

# Desarrollo, diversidad y reconocimiento

Mujeres indígenas y afroecuatorianas,  
compartiendo preocupaciones y agendas







**MUJERES INDÍGENAS Y AFROECUATORIANAS, COMPARTIENDO PREOCUPACIONES Y AGENDAS.  
DESARROLLO, DIVERSIDAD Y RECONOCIMIENTO.**

**Edición y coordinación**

©Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH  
**Programa “Fortalecimiento de Organizaciones Indígenas en América Latina –  
PROINDIGENA”**

**Programa “Combatir la Violencia Contra la Mujer en Latinoamérica – ComVoMujer”**

Dirección: Av. Iñaquito E3-124 y Av. Amazonas

Teléfono: (593-2) 2263 816

 canal libre de violencia  canal libre de violencia  @ComVoMujer

Web: [www.giz.de](http://www.giz.de)

Quito-Ecuador

© OXFAM América

**Programa de Justicia de Género de Oxfam en Ecuador**

Dirección: Calle Camilo Destrüge N24- 664 Tercer Piso (Sector Plaza Artigas).

Teléfonos: (593-2) 2522355 2239478 2544314

**Elaboración e investigación**

Sarah Radcliffe,

Departamento de Geografía Humana  
de la Universidad de Cambridge

**Responsables de la contribución GIZ**

Christine Brendel

Directora del programa regional ComVoMujer – GIZ

Paola Maldonado y Maria Andrade

Coordinadoras nacionales de ProIndígena Ecuador – GIZ

**Responsable de la contribución OXFAM América**

Adelaida Alayza Sueiro

Ex-asesora de Género y Políticas en Latinoamérica

**Entrevistas y aportes al documento final**

Elizabeth Rivera y Soledad Vogliano (Consultoras OXFAM América)

**Edición y revisión de contenidos**

Roxana Vásquez

Consultora programa regional ComVoMujer- GIZ

Mónica De las Casas, Timm Kroeger, Martina Hetzel

Programa regional ComVoMujer - GIZ

Las ideas y las opiniones expresadas en esta obra son de los/as autores/as y no reflejan  
necesariamente el punto de vista de la Deutsche Gesellschaft für Internationale  
Zusammenarbeit (GIZ) GmbH o de OXFAM América.

**Diseño y diagramación**

Erika Hidrovo

**Fotografía**

Oliver Hölcke y ComVoMujer

**Tiraje:** 500 ejemplares

Quito, 2014

## ÍNDICE

---

|    |   |
|----|---|
| 04 | Presentación  |
| 06 | Introducción  |
| 09 | La situación de las mujeres indígenas y afro-descendientes en Ecuador |
| 17 | Las agendas compartidas   |
| 18 | – La participación política   |
| 19 | • Voz y silencio  |
| 20 | • La irrupción de lo doméstico  |
| 21 | • Institucionalidad y cambios   |
| 24 | – La violencia contra las mujeres                                     |
| 28 | – Los cuerpos diferenciados, la sexualidad y el poder                 |
| 31 | – Los recursos  |
| 35 | Anexos  |
| 36 | – Siglas  |
| 37 | – Bibliografía  |



# LAS MUJERES INDÍGENAS Y AFROECUATORIANAS, COMPARTIENDO PREOCUPACIONES Y AGENDAS

## Presentación

El documento que presentamos está basado en los resultados de la investigación: *“El Desarrollo como Visión de Diversidad y Reconocimiento”*, realizada por la Dra. Sarah A. Radcliffe<sup>1</sup>, investigadora docente de la Universidad de Cambridge, por encargo de OXFAM América y los Programas Regionales ComVoMujer y PROINDIGENA de la GIZ. La intención de este documento es destacar algunos elementos relevantes de la situación en la que viven las mujeres indígenas y afroecuatorianas, así como presentar las demandas y prioridades de sus agendas que, a pesar de su diversidad, se han convertido en campos de recurrente preocupación.

El estudio al que se hace mención fue desarrollado entre agosto hasta diciembre 2012 y tuvo como antecedente el trabajo realizado en Perú por OXFAM América *“Construyendo agendas: género y pueblos indígenas”*, que ubica los temas más importantes planteados por las mujeres indígenas de ese país. A partir de esta experiencia, OXFAM América, a través de la responsable de género de la región, propuso a la GIZ realizar un trabajo similar en Ecuador que incluya también a las mujeres afroecuatorianas.

Los resultados de este trabajo arrojan información relevante y muy interesante acerca de los importantes esfuerzos que vienen realizando las mujeres organizadas para hacer escuchar sus voces y propuestas en diferentes espacios organizativos, tanto a lo interno de sus comunidades como en los espacios públicos a los que tienen acceso. Igualmente, dan cuenta de la dura realidad que enfrentan por los efectos nocivos de la postergación, del desprecio y olvido de

su condición de ciudadanas. Combinando la descripción, el análisis y fragmentos de los testimonios nos es posible no solo conocer sus principales reivindicaciones, sino acercarnos a una realidad y a una sensibilidad que nos ayuda a entender las diferencias, condición clave para habilitar el diálogo político que se requiere para lograr el entendimiento del “otro/a” y la negociación con el/la “otro/a”.

El sueño y la exigencia de una vida digna, en el marco de un desarrollo armonioso y pacífico de sus comunidades y la demanda de un Estado cercano a sus intereses, atento a sus propuestas y respetuoso de sus visiones y conocimientos acumulados, es uno de los hilos conductores del presente trabajo. Las mujeres indígenas y afroecuatorianas necesitan desnudar y desmontar el racismo y el machismo que pretenden inferiorizarlas, la discriminación múltiple que las afecta cotidianamente y levantar las barreras internas y externas que las han llevado, entre otras circunstancias, a desplazar o a postergar sus necesidades y aspiraciones.

Las mujeres indígenas y afroecuatorianas, habitantes en su gran mayoría de zonas rurales, formulan demandas y tienen propuestas para mejorar sus condiciones de vida; propuestas que en la mayoría de los casos no son escuchadas ni entendidas. Por ello, resulta imperativo que mantengan sus procesos organizativos y los fortalezcan, que definan sus estrategias, que articulen y generen alianzas y caminos para transformar aquellas situaciones que consideran injustas o limitantes para sus proyectos de vida y los de muchas mujeres indígenas y afroecuatorianas.

---

1 Las investigaciones de Dra. Sarah Radcliffe que aportaron a este trabajo incluyen un proyecto sobre el desarrollo y los pueblos indígenas en Ecuador y Bolivia (ESRC L214 25 2023, 1999-2001), y un proyecto sobre las mujeres indígenas y el poder de decisión en el Ecuador (ESRC RES-062-23-0517, octubre 2008- mayo de 2012). La Dra. Sarah Radcliffe quiere agradecer el Consejo de Investigaciones ESRC por el financiamiento que facilitó las investigaciones que influyeron en el documento actual.

Existen ya algunas agendas de desarrollo de y para mujeres en distintas localidades, cada una con especificidades y propuestas diferentes. Sin embargo, este trabajo se caracteriza por haber recogido las especificidades desde las mismas mujeres y por hacer el esfuerzo de sistematizar los aspectos de la agenda en los cuales las mujeres indígenas y afroecuatorianas, independientemente de su procedencia o ideología, coinciden.

Por ello, aun cuando existe una rica variedad de agendas y prioridades de las mujeres diversas indígenas y afroecuatorianas, se han podido identificar estrategias y temas comunes alrededor de la participación política: la violencia, los cuerpos diferenciados y los recursos. De otro lado, se identifica también una fuerte crítica a los programas sociales de género y de etno-desarrollo.

Resulta notoria la necesidad y el reclamo de intervenir en la definición de los programas dirigidos a sus comunidades y en el derecho que tienen de ser escuchadas con voz propia y no a través de “tercero/as”, en la medida que muchas veces los enfoques de desarrollo que se manejan, al no escuchar ni hacer participar a lo/as actore/as y a quienes están directamente involucrado/as, pueden reproducir las asimetrías y las desigualdades que supuestamente se pretenden superar.

También se hace un llamado a los/as funcionarios/as públicos/as con relación a la imperiosa necesidad de mejorar la calidad y las condiciones en la atención de los servicios públicos, que están obligados a brindar a toda la ciudadanía respetando las particularidades de poblaciones como la indígena y la afro-ecuatoriana.

Si bien reconocen los avances logrados en los últimos años respecto de los derechos de las mujeres y la necesidad de reforzar un marco legal favorable a sus intereses y necesidades, también consideran que resulta igualmente

importante dar cumplimiento real al marco jurídico y garantizar el acceso a la justicia efectiva por parte de las mujeres.

Se espera que este documento, ideado de manera colectiva y conjunta con el objeto de lograr el compromiso de lo/as tomadores/as de decisiones en el marco de las demandas planteadas por las mujeres indígenas y afroecuatorianas, sea de utilidad y contribuya a sumar esfuerzos y a coordinar acciones y propuestas dirigidas a encaminar procesos conjuntos de desarrollo.

*Quito, noviembre de 2013*



## INTRODUCCIÓN

*“Para mí una vida digna aparte de tener mis cosas materiales y mi casa, mi comida diaria, es sentirme bien como mujer, no ser maltratada, exigir mis derechos, ir buscando más, salir de ahí, buscar horizontes, organizarme; eso es para mí tener una vida digna.”*

*(Rosa Palma, Red Fronteriza de Paz)*



Un aspecto característico de la historia de los pueblos indígenas y afro-descendientes en el Ecuador ha sido su situación de subordinación a los grupos sociales dominantes. La discriminación y los prejuicios por criterios culturales y/o raciales en contra de dichas comunidades continúan, hasta el día de hoy, a pesar de la declaración constitucional de un país intercultural y plurinacional.

En las familias afroecuatorianas hacen falta buenos salarios debido a los bajos ingresos que obtienen en la agricultura, la pesca y la economía informal. En algunos de los hogares indígenas y afroecuatorianos en extrema pobreza, existen períodos del año en los que hay hambre porque la producción no cubre las necesidades de la familia y/o porque no hay otras fuentes de ingreso, o no se dispone de comida después de una plaga, una helada o sequía. En su mayoría, las mujeres y sus familias no cuentan con los recursos necesarios para apoyar su formación académica, a veces ni siquiera para alimentar bien a su(s) hijo/a(s) para que puedan rendir adecuadamente en sus estudios.

Sin embargo, la discriminación y subordinación de las mujeres de los pueblos indígenas y afro-descendientes pesa aún más porque se trata de una discriminación acumulada<sup>2</sup>, histórica e inter-generacional. Ello quiere decir que existe una discriminación cualitativamente distinta, que se inscribe

sobre los cuerpos de las mujeres indígenas y afroecuatorianas (Hernández Castillo, 2008). Es decir que no se puede reducir la discriminación a la cuestión de la educación o la lengua; las mujeres indígenas y afroecuatorianas vienen a representar una ‘otra’ figura contra la cual los hombres, las élites, los blanco-mestizos pueden afirmar y consolidar sus valores, poder y legitimidad (Mohanty, 1991).

Es así que las mujeres ‘racializadas’, es decir las mujeres que son discriminadas por su pertenencia u origen étnico o similar,<sup>3</sup> tienen en su gran mayoría, una vida marcada por la falta de empleo digno, la inseguridad económica, la falta de voz política y la debilidad en la garantía y aplicación efectiva de sus derechos.

La persistencia y la ubicuidad del racismo y de la discriminación constituyen factores determinantes cuando se aborda la problemática de pueblos y comunidades históricamente postergados y excluidos. Por esta razón, el presente documento resalta también la necesidad de pensar el desarrollo y las políticas públicas en función a lo que identifica como los cuerpos diferenciados. El término “cuerpos diferenciados” refiere al hecho de que ser mujer indígena no es igual a ser mujer mestiza o que un hombre mayor blanco sea igual a un joven afroecuatoriano; es decir, el cuerpo (con sus rasgos de raza,

2 Un grupo marginado no solo recibe un tratamiento excluyente en el presente. Una mujer indígena no consigue un trabajo digno porque hay discriminación contra ella como mujer y como indígena pero además la mala calidad en la educación que históricamente se ha brindado en las zonas afro e indígenas ha producido marginación a través de las generaciones, siendo así una mujer indígena no podrá competir con mujeres que han recibido una mejor educación. Alude a un proceso sistemático y repetitivo que tiene como resultado la discriminación: el hecho que una mujer indígena no consiga un trabajo digno implica muchas veces que sus hijos/as reciban una educación de bajo nivel y por lo tanto no puedan encontrar un trabajo digno.

3 Mujeres que son discriminadas por el color de su piel y/o por su manera de presentarse, de vestirse. Las mujeres indígenas y afroecuatorianas son tratadas como diferentes al ser identificadas por un sistema racista y excluyente. Raza se entiende aquí como una construcción histórico-geográfica de valores socio-culturales atribuidos a los cuerpos.



etnicidad, género, edad, lugar de residencia, etc.) otorga una posición en las jerarquías sociales que las relaciones de poder han ido construyendo a partir de él.

Por otro lado, hay que resaltar que la discriminación acumulada contra las mujeres indígenas y afroecuatorianas hace que las formas de desarrollo existentes no sean suficientes ni apropiadas para ellas. Es por ello que las mujeres afroecuatorianas e indígenas demandan un desarrollo que haga realidad sus derechos desde una perspectiva inter-seccional, es decir reconociendo su posición diferenciada en el desarrollo.

Los/as representantes de las mujeres indígenas y afroecuatorianas del Ecuador hablaron de la influencia predominante que tiene el racismo en la vida cotidiana, y en determinar la relación entre sus luchas y las organizaciones de desarrollo; es decir que aunque en las agendas de las organizaciones no se hable demasiado del racismo, las lideresas y los líderes respondieron con pasión y reconocimiento a las preguntas sobre sus experiencias en este campo. Reconocieron también el hecho de que las indígenas y las afroecuatorianas sufren una forma más aguda de racismo por ser mujeres.

### **El racismo se describe como una gran limitante a la realización de una vida digna.**

---

El estudio también propone trabajar desde el enfoque de la inter-seccionalidad, como una manera de contribuir a una mejor comprensión de las múltiples formas de discriminación. Entender la situación de las mujeres indígenas y afroecuatorianas de Ecuador, supone considerar que ser mujer no es simplemente ser mujer sino ser mujer mestiza, negra o indígena e integrar en el análisis todas sus implicancias.

Como sabemos, diversos estudios realizados en América Latina han demostrado la importancia de observar las jerarquías interrelacionadas para determinar el poder de decisión, la legitimidad de la voz y la autoridad reconocida. Resulta, por ejemplo, que lo urbano tiene un poder más grande que lo rural, porque la identificación de lo urbano se basa en características que se definen por oposición a lo rural (Stephen, 2005).

Por otro lado, es relevante mencionar que existen dos consecuencias significativas que se desprenden del análisis poscolonial de la inter-seccionalidad. En primer lugar, que las mismas instituciones y el personal de desarrollo (a nivel nacional e internacional) se encuentran inmersos en este juego de poderes relacionales (Volpp, 2001). Si bien es necesario entender el contexto histórico de las relaciones interétnicas, también resulta imprescindible tomar en cuenta la manera en que el desarrollo – a través de políticas muy específicas de Gobiernos Autónomos Descentralizados GAD y del etno-desarrollo – reproduce estas relaciones de poder (Hernández Castillo, 2008; McEwan, 2009).

En segundo lugar, que una alternativa para poder enfrentar la tendencia a reproducir las diferencias y las jerarquías de poder, sería analizar “las formas distintivas de las mismas protagonistas, de entender sus reclamos a la diferencia”, para poder interrelacionar las categorías de identidad (‘mujer’, ‘indígena’, entre otras) y las prácticas de la vida diaria (McCallum, 2007).

El presente documento ha sido organizado de la siguiente manera: la primera sección, titulada “La situación de las mujeres indígenas y afro-descendientes en Ecuador”, presenta de una forma resumida las principales coordenadas de la discriminación y la desigualdad en la que viven estas mujeres. La segunda sección desarrolla cada uno de los puntos de las agendas de las mujeres indígenas y afroecuatorianas que se identificaron como los más relevantes, con sus respectivas conclusiones y cursos de acción.







# La situación de las mujeres indígenas y afrodescendientes en Ecuador





## LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES INDÍGENAS Y AFRODESCENDIENTES EN ECUADOR

*“Es tan compleja esa frase ‘vida digna.’ Yo me la imagino teniendo mis cosas, no ser millonaria pero teniendo todas mis cosas en mi casa, no aguantar hambre, no aguantar humillaciones ni golpes, tener un buen trabajo y que mis hijos lleven una vida ideal de género, que vean que papá y mamá hacen un trabajo de equipo.”*

*(Rosita Palma, Red Fronteriza de Paz)*

A pesar de los pocos estudios publicados sobre la situación de las mujeres indígenas y afroecuatorianas en Ecuador y en América Latina, es posible afirmar que ésta es definida por las desventajas agravadas que se originan en la fuerte marginación / discriminación causada por la interacción de varios factores que se refuerzan mutuamente; nos estamos refiriendo a su posición como mujer, a su raza y etnicidad, a sus bajos ingresos y a su ubicación mayormente rural (Asher, 2009; Calla, 2006; CEPAL-BID, 2005; Deere & León, 2001; Deere, Lastarría-Cornhiel & Rañaboldo, 2011; INEC, 2008; Minority Rights Group, 2012: 14; Radcliffe & Pequeño, 2010; Vindig, 1998).

Por otro lado, las mismas fuentes destacan la existencia de una gran variedad de situaciones y condiciones dentro de la población afroecuatoriana e indígena, ya sea por razones de clase, posición familiar, estatus marital, lugar de residencia y trabajo (rural, urbano, regiones del país), religión y edad.

Las mujeres indígenas y afroecuatorianas tienen bajos índices de desarrollo en comparación con los hombres indígenas/ afroecuatorianos, y mucho más bajos si se los compara con los de las mujeres no-indígenas (Calla, 2006; CEPAL-BID, 2005; World Bank,

2005). A pesar de ello, los programas de desarrollo tienden a mantener impactos desiguales y a las mujeres de dichos grupos con menos recursos y con proyectos poco apropiados. A su vez, la mayoría de las mujeres afroecuatorianas e indígenas tienen una carga bastante pesada como resultado de la combinación de su trabajo productivo, reproductivo y comunal.

### La educación

La mayoría de las mujeres indígenas y afroecuatorianas no pueden seguir con la educación después de la escuela primaria (Calla, 2006; CEPAL-BID, 2005). Ello, se debe en parte a la interrelación de las jerarquías de género y etnia que producen una mayor discriminación en las mujeres. Aunque los indicadores nacionales de educación han mejorado durante los últimos décadas, las desigualdades raciales y étnicas persisten (Martínez & De la Torre, 2010). Tómese en cuenta que todos los grupos poblacionales observaron mejoras en su nivel de educación durante los años 90, salvo las mujeres indígenas (Prieto, 2005).

A pesar del apoyo financiero estatal recibido durante los últimos años, la deserción escolar es mayor entre las niñas indígenas que entre los niños, exacerbando así la diferenciación de oportunidades de trabajo y el ejercicio de los derechos ciudadanos. La existencia de una educación de baja calidad en las zonas empobrecidas también trae consecuencias, como la dificultad que tienen las mujeres para hablar el castellano y, por ende, su capacidad de interactuar en la mayoría de los procesos formales e institucionalizados.<sup>4</sup>

4 Para el caso de las mujeres afroecuatorianas, si bien el idioma es el castellano, los dialectos que hablan están llenos de remanentes de antiguas lenguas africanas que generan problemas al momento de la comunicación, sobre todo cuando las mujeres necesitan realizar gestiones ante las diversas instituciones y oficinas del Estado central (ministerios, institucionalidad pública en general).



Para una representante local en la costa:

*“Más discriminación está en las mujeres, porque en lo general antes los que tenían las oportunidades de estudiar eran los hombres. Siempre nuestros ancestros, prácticamente no acostumbraban, así que el hombre era el que tenía que estudiar, salir adelante, y la mujer en la casa, ayudándole a la mamita a hacer los oficios.”*

*(Edith Rodríguez, Red Fronteriza de Paz)*

Los sistemas de educación también refuerzan la minorización y exclusión de los valores y conocimientos de los grupos subalternos.<sup>5</sup> Los/as profesores/as indígenas en algunas zonas trabajan con un currículo y recursos restringidos, y en la comunidad afroecuatoriana la gran mayoría de los profesores son mestizos y reproducen la diferenciación entre grupos.

En las entrevistas, las mujeres indígenas y afroecuatorianas explican que la falta de educación de las mujeres reduce la posibilidad de conseguir una vida digna porque contribuye a que se mantenga la sumisión de las mujeres a sus esposos, pues los hombres pueden decir “que ellos saben más que sus esposas.”

## **Condiciones de trabajo**

Las mujeres de los pueblos afroecuatorianos e indígenas no reciben los beneficios de ley cuando trabajan. Solo el 26,4% de mujeres afroecuatorianas y el 15,4% de mujeres indígenas trabajan en el sector ‘moderno’ del área urbana, es decir que trabajan con horario, seguro social, jubilación, etc. (Chalá et al, 2006: 9). En las comunidades afroecuatorianas de la costa y la sierra, las mujeres pueden conseguir trabajo pagado como jornaleras en las fincas avícolas, criaderos de animales y en las fábricas de panela y azúcar.

Según una lideresa afroecuatoriana AB<sup>6</sup>:

*“Las mujeres negras se dedican a trabajos domésticos, empleadas en los almacenes; los hombres trabajan de choferes, van al servicio militar para ser de tropa, a ser guardias, esos son los trabajos para nosotros, los profesionales no son muchos.”*

La economía de plantaciones de flores provee un trabajo duro a una minoría de mujeres rurales, con sueldos que alcanzan para lo básico. Es decir, que para muchas mujeres rurales la economía agrícola las ubica como mano de obra barata en las grandes empresas, limitando así sus posibilidades de diversificar y mejorar sus propias oportunidades.

El hombre indígena o afroecuatoriano es, generalmente, mejor remunerado en el área rural.



<sup>5</sup> Subalterno/a refiere a un sujeto que es el más marginado en su sociedad, especialmente por su asociación con una población conquistada.

<sup>6</sup> Tres de los/as entrevistados/as pidieron anonimato de sus palabras, se identifican aquí por ‘AB’, ‘CD’, ‘EF’.

En las palabras de Palma  
(Red Fronteriza de Paz):

*“Otro impedimento que se enfrenta es el trabajo, hay poco trabajo, hay montones de mujeres sin trabajo.”*

Las mujeres indígenas y afroecuatorianas experimentan en el mercado de trabajo una discriminación que va más allá de su menor formación educativa y sus historias laborales (Fernández-Rasines, 2001; García-Aracil & Winter, 2006; INEC, 2008; comunicación personal con miembros de CONAMUNE Esmeraldas, agosto 2012). No existen suficientes ni buenas fuentes de trabajo para las mujeres, especialmente en las zonas rurales, lo que implica una situación de sub-empleo y de bajos ingresos. También se observa que las expectativas sociales respecto de la división sexual del trabajo han significado la exclusión de las mujeres de trabajos considerados masculinos, por ejemplo el de albañiles<sup>7</sup>.

Las mujeres afroecuatorianas e indígenas tienden a migrar a las ciudades en busca de trabajo y se encuentran generalmente forzadas a aceptar un trabajo mal pagado y sin seguro en el servicio doméstico y/o la economía informal. Son muy pocas las mujeres afroecuatorianas e indígenas que logran tener una posición profesional alta (comunicación personal con Palma, Red Fronteriza de Paz, agosto 2012).

Por otro lado, las mujeres rurales tienen una carga laboral no-remunerada en las tareas domésticas y reproductivas y también en lo agropecuario, que supera a la de los otros hombres y otras mujeres (CONAMU, 2006; Carrión & Herrera, 2012; comunicación personal con B. Guamán, FEINE, actual Consejo de pueblos y organizaciones indígenas evangélicas del Ecuador, septiembre 2012). En comparación con las mujeres mestizas, las mujeres indígenas – y en menor medida las afroecuatorianas – tienen que realizar una gran variedad de tareas domésticas pesadas y de larga duración, entre otras razones, por la falta de una infraestructura adecuada. En Guamote,

Chimborazo, el 72% de las mujeres utilizan paja y leña para la cocina debido al alto costo del gas, aunque estas fuentes de energía ocasionan enfermedades respiratorias. En los hogares afroecuatorianos los fogones caseros implican un alto riesgo de incendio. La carga de trabajo doméstico es un tema constante en las entrevistas a las mujeres, quienes no solo hacen visible la dureza de sus trabajos sino que lo más importante es que los identifican como parte de los factores limitantes de su participación política.

El hecho de que los hombres indígenas (también los hombres afroecuatorianos) rechazan la distribución equitativa de las labores domésticas no solo limita el tiempo que las mujeres pueden dedicar a las reuniones, a la toma de decisiones y a otras actividades de la vida, sino que también refuerza (al igual que en otros grupos sociales y culturales) el menor valor que se otorga a la reproducción de la vida cotidiana. Los valores de la sociedad ecuatoriana reproducen la poca importancia de las tareas de cuidado.

Según una lideresa andina CD:

*“El problema que tenemos es lo que piensan los esposos, se creen más poderosos. Para salir nosotras dejamos haciendo todo lo de la casa, debe estar limpia para nosotras salir a participar en el taller.”*

A su vez, las mujeres se perciben como servidoras de los otros y postergan sus propias necesidades. Según Laura Quishpe (FIIS - Federación Interprovincial de Indígenas Saraguros), este machismo restringe el acceso de las mujeres indígenas a una vida digna.

## Acceso a recursos

*“Existen distancias grandes entre hombres y mujeres indígenas en el acceso a recursos dentro y fuera de las comunidades indígenas. En algunos pueblos indígenas las mujeres heredan*

<sup>7</sup> Aunque faltan estudios de caso hay evidencia preliminar de la participación femenina en la construcción vial, de casas, edificios, como peonas y no en la dirección de la obra. En Ecuador han existido mujeres indígenas en la construcción sobre todo de carreteras desde los años 60-70 hasta inicios de los 80s.



*menos que los hombres y su acceso a la tierra es menor cuando se reparten las tierras comunales entre las familias.”*

*(Meentzen, 2001: 17)*

Las mujeres observan los grandes problemas que tienen para hacer producir la tierra, especialmente cuando la atención a la agricultura es baja y los técnicos no reconocen el contexto específico de las mujeres rurales y/o hablan una lengua no-apropiada para las agricultoras locales (castellano en comunidades indígenas, castellano técnico-urbano en las zonas afro). Aunque las mujeres representan el 25% de las Unidades de Producción Agropecuaria (UPAs), solo tienen el 10% de la tierra bajo producción (FENOCIN - Federación Nacional de Campesinos, Indígenas y Negros, s/f). Estos problemas se multiplican con la falta de agua de riego para las comunidades afroecuatorianas e indígenas, tal como lo indican los/las representantes de los pueblos (comunicación personal con Lara CONAMUNE, septiembre 2012). Las familias indígenas tienen extensiones mínimas de tierra, a veces solo controlan huertas. Es más, en muchas zonas donde la presión sobre el terreno es grande se observa un declive en la productividad (Cepeda, Red de Mujeres Kichwas de Chimborazo).

La mayoría de las mujeres afroecuatorianas no son propietarias de la tierra y sin una escritura para la vivienda existe más inseguridad y riesgo de desalojo. En los territorios indígenas el desplazamiento de las mujeres por falta de títulos, por razones económicas o de sobrevivencia y/o por falta de poder jurídico de las mujeres, se hace más frecuente en épocas de mayor actividad del mercado de tierras. (Minority Rights Group 2012). El crecimiento de las palmiticultoras en la costa está asociado con el despojo del campesinado pobre de sus tierras (comunicación personal con Rodríguez, Red Fronteriza de Paz, septiembre 2012).

Aun cuando las mujeres trabajan regularmente en las mingas<sup>8</sup> (especialmente en aquellas comunidades con mucha migración masculina), este trabajo no necesariamente les otorga el derecho al agua para el riego o los pastos comunales. En este campo también se observa que la labor de las mujeres no es reconocida.

En los sistemas ecológicos diferenciados que distinguen al Ecuador, las mujeres rurales muchas veces tienen un conocimiento específico de su entorno, que además es distinto al del hombre. Las mujeres amazónicas ponen en evidencia el hecho de que ellas saben de los cultivos, los suelos etc., mientras los hombres solo cortan los árboles (comunicación personal con María Ushigua, pueblo Sápara, octubre 2012).

A pesar de la recurrente migración de los Andes centrales a la costa ecuatoriana, especialmente a Guayaquil, Quito, al Oriente, y también al extranjero, particularmente a España, EEUU, Colombia y Venezuela, *los programas de desarrollo tienden a no reconocer esta situación en el agro ecuatoriano ni la importancia de incluir un enfoque hacia las mujeres.*

Según la representante de la Secretaría de la Mujer de la FENOCIN:

*“Quienes han quedado en el campo son las mujeres, y las diferentes acciones en función del campesinado tiene que ir direccionada a las mujeres.”*

Sumado a estos problemas, los programas estatales muchas veces otorgan prioridad legal al jefe masculino del hogar, sin reconocer la importancia de fortalecer los derechos de la mujer. El resultado es que las mujeres indígenas y afroecuatorianas experimentan el desarrollo de forma fracturada, episódica, insuficiente, inapropiada. Una propuesta de desarrollo que no aprecia ni optimiza sus conocimientos específicos (Walmsley, 2004; Silva, 2010).

---

<sup>8</sup> Trabajos colectivos.

En un estudio a profundidad realizado con las mujeres Tsáchila y Kichwa Puruhá en Ecuador, las mujeres se hicieron eco de este tipo de evaluación, criticando los proyectos por su pequeña escala, su corta duración y su diseño inapropiado. Es así que la baja calidad de los servicios que reciben las mujeres por parte de las instancias públicas, como consecuencia del racismo, los estereotipos y el sesgo masculino, se encuentra tanto en los proyectos de desarrollo como en la educación y la salud. Es un tema que adicionalmente se repite en las entrevistas con las representantes de esos grupos.

En el contexto del “campo feminizado”, tal como lo llamó una lideresa, las entrevistadas mencionan a menudo la dificultad de encontrar los mercados para sus productos agrícolas de elaboración a pequeña escala. Corozo (CODAE - Corporación de Desarrollo Afroecuatoriano) explica que,

*“cómo incluir nuestros productos en el mercado, cómo ampliar nuestro mercado, eso es algo no resuelto.”*

Los problemas de comercialización incluyen la dificultad de tener un lugar seguro y accesible donde mostrar los productos, tener la información necesaria de los mercados nacionales e internacionales y conocer los criterios legales. Por falta de información sobre los mercados y las posibilidades de encontrar una vía de comercialización justa, las mujeres indígenas se encuentran enredadas en el poder de los intermediarios, quienes limitan e impiden la obtención de una ganancia justa por sus productos. Aquí, se juegan el poder del racismo, la discriminación contra las mujeres y el poder de lo urbano frente a lo rural. Según las mujeres indígenas, las mujeres mestizas tienen mayor acceso a los mercados (Patricia Gualinga, pueblo Sarayaku). Los mercados locales son exiguos, ofreciendo pocas oportunidades de venta, especialmente durante el período de cosecha. Las mujeres indígenas aprecian la oportunidad de vender sus productos a las guarderías locales pero les resulta difícil competir con los productores ‘formales’, con sus facturas e infraestructura (Cepeda, Red de Mujeres Kichwas de Chimborazo).

*“Las mujeres rurales indígenas y afroecuatorianas tampoco acceden al crédito porque los bancos piensan que son dependientes de sus esposos, no tienen los títulos de propiedad, y ganan menos que los hombres.”*

(Lara, CONAMUNE, Quishpe, FIIS)

En palabras de Livis Gonzales (CONAMUNE):

*“Si te ven afro dicen que no eres sujeto de crédito. Esas inequidades son las que nos tienen como postrados, como segregados.”*

Se niega el crédito a las mujeres rurales porque se piensa que no son sujetos apropiados y, por ende, las mujeres tienen que buscar otras formas para conseguir crédito. Los bancos comunitarios en la costa y las cajas solidarias en la sierra son adecuados para las mujeres pero hay limitantes en cuanto a los montos disponibles y, lamentablemente, ni la honestidad y efectividad de la organización de las mujeres en el uso de estos mecanismos financieros ha servido para que logren el acceso a los servicios financieros formales. Es más, los pocos proyectos que incluyen a estas mujeres no consideran su contexto ni toman en cuenta su papel en la economía nacional y en los mercados globales, manteniendo así la subordinación de su mano de obra y de sus productos, por ejemplo a través del microcrédito (es decir, cuando se les ve solamente como ‘fuera’ de la economía, y que no reconoce el sesgo contra las mujeres en cuanto a su participación igualitaria).

## La salud

Sus bajos ingresos, sumados a la falta de infraestructura adecuada de los servicios públicos que provee el Estado, incrementan los riesgos en la salud de los pueblos afroecuatorianos e indígenas. La provisión desigual de servicios en las áreas rurales y urbanas del país se traduce en una barrera

---

9 El proyecto ‘Jambi Kiwa’ (1998 a presente) se basa en recolección de las plantas nativas por las mujeres, para el procesamiento y la producción de té y tratamientos caseros. El 80% de las mujeres son indígenas y campesinas, con altos índices de analfabetismo y con un promedio de cinco hijos. Una mujer puede ganar hasta \$750 anualmente, recolectando las plantas a la vez de sus otras actividades. El proyecto también tiene el efecto de proteger el medio ambiente, consolidando el conocimiento específico de las mujeres.

para las mujeres rurales. La concentración de los servicios médicos en las grandes ciudades margina así a las poblaciones afroecuatorianas e indígenas, quienes deben dedicar un tiempo desproporcionado para acceder a ellos. Adicionalmente, se encuentra el problema de los altos costos de las medicinas; muchas veces las familias pobres no se encuentran en condiciones de pagar la dosis completa del medicamento.

**En dicho contexto de marginación, las mujeres asumen la responsabilidad de velar por la salud de sus familias, ya que son ellas quienes tienen el conocimiento de las plantas medicinales.**

Por otro lado, cuando acuden al servicio público de salud muchas veces encuentran actitudes discriminatorias por parte de los y las profesionales, situación que refuerza su desconfianza en la medicina ordinaria.

*“Hemos luchado para que seamos atendidas de buena manera en los centros de salud, que nos atiendan en nuestro idioma, con nuestra vestimenta, que no seamos discriminadas por ser indígenas.”*

*(Cují, Red de Mujeres Kichwas de Chimborazo)*

## **La vivienda**

*“No es tanto por el color de la piel, es más por la pobreza, porque en muchas ocasiones arriendan, pagan el primer mes y de ahí no pueden seguir pagando. Y ahí empiezan los problemas. Otro problema es que las familias son numerosas.”*

*(Bautista, CONAMUNE)*

Otro problema frecuente para las mujeres es la vivienda, especialmente entre las mujeres afroecuatorianas. En el pueblo afroecuatoriano,

*“Hay cualquier cantidad de gente que camina y camina en busca de vivienda y donde logran encontrar es en los lugares más afueras [porque] el costo de acceder a los centros es más grande.”*

*(Bautista, CONAMUNE)*

Por otro lado, los arriendos también son costosos y generalmente no se quiere arrendar a la gente afroecuatoriana. La migración a la ciudad en búsqueda de trabajo aumenta esos problemas porque las migrantes llegan a los asentamientos informales, a ser parte de las invasiones de tierra – en las laderas o a orillas de ríos – sin reconocimiento legal y, por lo tanto, sin infraestructura vial ni de servicios de agua y luz.

En el sector rural y en las zonas periféricas de las grandes ciudades (Quito, Guayaquil, Cuenca, Manabí) la presencia del Estado es casi inexistente. A pesar de ello, lo urbano marca la posibilidad de acceso a oportunidades y a exigibilidad de derechos, a diferencia de lo rural, donde la sociabilidad se sostiene más en la auto organización para la satisfacción de necesidades.

En las zonas urbanas pobres, en donde se concentran las poblaciones indígenas y afroecuatorianas, no existen los proyectos estatales de vivienda, o si los hay las mujeres no cuentan con la información necesaria para conseguir acceso igualitario (comunicación personal con Solórzano, CONAIE, agosto 2012).







## Las agendas compartidas







### La participación: todavía no hacemos realidad este derecho

*“Es mínima la voz de las mujeres, son pocas las que participan en las asambleas, las mujeres participan en las escuelas representando a los padres de familia, – aunque se diga padres de familia son las madres de familia las que asisten a la escuela y colegio –, ellas van a una sección de Cabildo pero es al hombre al que eligen como presidente, y es por machismo, porque piensan que las capacidades están en el hombre, todavía se piensa eso en las comunidades. Las representantes en las Juntas Parroquiales son muy pocas, se puede hablar una por parroquia, de las 5 vocales una es mujer, pero no siempre a veces son solo hombres; aunque eso ha mejorado las mujeres también han participado, pero el problema es que no hay el reconocimiento de la comunidad hacia la mujer porque con el tema de la participación en equidad las mujeres ya participan pero en la lista siempre las colocan para que ganen los hombres.”*  
(Lara, CONAMUNE)

Las mujeres afroecuatorianas e indígenas han luchado y siguen luchando por sus derechos en todos los niveles. La formación, las iniciativas productivas y la ampliación de la democracia, producto de la lucha de las mujeres y de los pueblos indígenas y afroecuatorianos, impulsaron procesos que han cambiado las relaciones sociales y de poder. También han promovido un mayor acceso de las mujeres a las instancias de gobierno, aunque todavía de manera insuficiente. La participación de las mujeres en cargos públicos a través de elecciones, lanzó a las mujeres de diferentes niveles educativos a enfrentar a la administración pública, desprovistas del apoyo necesario y de espacios seguros, exclusivamente con su experiencia organizativa; muchas lo

asumieron solas, otras optaron por hacerlo en colectivo promoviendo el movimiento de mujeres.

Por otro lado, es importante anotar que las mujeres indígenas y las afroecuatorianas se diferencian por el nivel organizativo alcanzado. Mientras que las mujeres indígenas han logrado incidencia nacional y repercusión internacional, la fortaleza de las mujeres afroecuatorianas es local y cuentan con niveles de coordinación nacional. Aunque la participación activa y las actitudes sociales hacia la participación femenina varían mucho entre una nacionalidad y otra, las mujeres afroecuatorianas e indígenas explican las barreras a su participación por un conjunto de factores: la pobreza, el racismo, la discriminación en sus propias comunidades y de la sociedad en general, y la falta de conocimiento político entre las mismas mujeres (Chalá et al, 2006). La articulación estratégica de las mujeres indígenas y afroecuatorianas a sus organizaciones



mixtas es importante pues, a pesar de las dificultades, dicha forma de trabajo les da más elementos de negociación; aun cuando hay que reconocer que trae aparejada la problemática de una doble lucha. Ellas anotaron que les es difícil impactar y participar en las organizaciones regionales y nacionales, a pesar de su movilización y participación activa en los niveles locales.

Otro elemento mencionado frecuentemente por las mujeres indígenas, es la importancia de la consulta previa a las mujeres, que consideran formar parte fundamental de este derecho de los pueblos y nacionalidades.

Patricia Gualinga, dirigente de la Mujer del Pueblo Kichwa Sarayaku, explica:

*“Obviamente fue la mujer la que decidió un No definitivo a la empresa petrolera. Esa es una decisión que viene liderada por las mujeres. Eso hay que rescatarlo, un principio de la mujer de Sarayaku que dijo no aquí no habrá explotación petrolera. Y poco a poco fue asumido por el pueblo en su conjunto, por los hombres y respaldado definitivamente.”*

Las entrevistas abordaron tres ejes fundamentales en la limitación a la participación y a la realización de las demandas de las mujeres indígenas y afroecuatorianas:

- **Voz y silencio**

Las críticas a la situación actual de las mujeres en cuanto al poder de decisión en los espacios políticos, comienzan con un punto clave, éste es que los hombres – en la comunidad, en las organizaciones mixtas, etc. – no escuchan a las mujeres. Aunque se ha hablado mucho del mutismo literal y metafórico de las mujeres, lo que se observa es una mayor capacidad desde ellas para identificar y responder a esta falta de escucha.

Partiendo de la realidad de la exclusión de las mujeres del proceso de toma de decisiones, tres críticas de las mujeres saltan a la vista. Uno, que los hombres

hablan más que las mujeres en los espacios políticos, y el proceso político se reproduce como un espacio masculino. Dos, el machismo – y esta es la palabra utilizada por la mayoría de entrevistados/as mujeres y hombres – se expresa en forma pública cohibiendo a las mujeres. Tres, aunque las mujeres tienen visiones distintas de lo expuesto públicamente sus perspectivas no reciben el tiempo de discusión ni el reconocimiento debido.

Patricia Gualinga, representante de la mujer del pueblo Sarayaku, sostiene que:

*“Las organizaciones no han representado muy bien las demandas de las mujeres indígenas. Hasta cierto punto siempre había una discriminación a la dirigencia de la mujer en varias fases de la organización. Hasta ahora no ha habido una presidenta de la CONAIE.”*

Algunas representantes de las mujeres indígenas mencionaron en sus entrevistas, la estrategia de sus organizaciones de trabajar con las ONGs y con la Secretaría de los Pueblos, para encontrar espacios fuera del control del movimiento indígena mixto (EF, lideresa andina).

Las mujeres indígenas y afroecuatorianas hacen frecuente mención al machismo como limitante a su participación plena y continua. Las mujeres indígenas señalan que ellas viven bajo el machismo de los hombres indígenas, confrontando así, el discurso del movimiento que culpa a la sociedad occidental (Blanquita Guamán, FEINE).

Para una representante indígena de la sierra,

*“El problema se tiene adentro, dicen: ‘Tu eres mujer y a ti te nombraron’ [pero] más bien los hombres siguen siendo los poderosos.”*

En la comunidad afroecuatoriana, el machismo causa la resistencia de los hombres a la movilización y organización

de las mujeres (González, CONAMUNE). El hecho de que los líderes masculinos ahora hablen con facilidad del machismo, sugiere que se ha normalizado la crítica; aunque no se ha enfrentado sistemáticamente como un problema dentro de los movimientos sociales.

A pesar de ello, y con el apoyo del liderazgo masculino, se puede aumentar notablemente la participación de las mujeres en la toma de decisiones (Arboleda, 2006; Herrera, 2009; Radcliffe, 2012). Fue el caso del alcalde de Guamote quien, con la escuela de política local, preparaba a las mujeres para postularse como candidatas a los Consejos y Juntas Parroquiales: en el año 2005 la mayoría de las concejales fueron mujeres. Asimismo, el prefecto de la provincia de Chimborazo, que es un hombre indígena, logró que la planta en el Consejo Provincial reflejara un aumento en el número de mujeres indígenas desempeñando posiciones importantes en campos asociados al desarrollo.

En lo que se refiere a las organizaciones de las mujeres, en palabras de un líder amazónico,

*“esos espacios deben crearse para que haya espacios de debate para las mujeres, como estrategia no como fin. Y lo otro, toca pelear eso en las comunidades. La comunidad es el primer espacio donde se generan políticas. La idea no es separar a mujeres y hombres, sino que todas las políticas y todas las batallas se hagan en el seno comunitario. Porque hay veces que se van las mujeres a los talleres y vuelven super-animadas con una autoestima (...) pero llegan a casa y la paliza que les dan (...).”*

(Sharupi, FENASH-P)

Las organizaciones locales de mujeres en la sierra, amazonia y la costa, representan un espacio donde las mujeres pueden hablar con confianza y concentrarse en sus propios problemas y discusiones. Pero no hay organizaciones en cada

comuna y el recelo de los esposos frente a la participación de sus mujeres es un factor limitante. Aun cuando haya una asociación local, con la aceptación de la mayoría de los hombres y del cabildo, es rara la comunidad que otorga a la asociación un local donde reunirse y asumir dicho espacio como propio. Cuando hay una ‘casa de mujeres’ es porque hay una intervención extra-local o existe un grupo de mujeres muy comprometidas y/o una lideresa lo implementa.

Si bien es común hablar de las quejas de las mujeres en la lucha por hacer escuchar sus voces en las discusiones públicas, vale la pena insistir en ello porque constituye el nudo crítico en sus comunidades. Este punto – que hace 15 años casi no se podía hablar – hoy en día forma parte de una visión compartida por las mujeres serranas y amazónicas, por las lideresas locales y nacionales y por las afroecuatorianas y las mujeres de varias nacionalidades indígenas.

- **La irrupción de lo doméstico**

Las lideresas afroecuatorianas e indígenas entienden las barreras que las mujeres tienen respecto a la participación. En las entrevistas con las mujeres afroecuatorianas e indígenas – y en algunas de las entrevistas con líderes hombres – saltó a la vista la importancia de los factores relacionados a lo que se puede llamar provisionalmente “lo doméstico”, pero que en realidad se refiere a la articulación de las relaciones conyugales, de la sexualidad, de la reproducción social y de la división sexual del trabajo.

Otro factor, es el conflicto sutil o abierto con los esposos y la comunidad, sobre la participación femenina - expresado según el testimonio de mujeres afroecuatorianas e indígenas de todas las regiones del país - que llega a convertirse muchas veces en maltrato físico, psicológico y/o sexual en las comunidades. Las mujeres ahora identifican estos asuntos como centrales



en sus demandas y hablan abiertamente del hecho de que las organizaciones mixtas (afro e indígenas) no toman en serio ni planifican respuestas a esas dificultades. Mientras que la lucha por hacer escuchar sus voces es reconocida por las ONGs y la cooperación, existen otros temas como éste que aparecen en las entrevistas y que quizás no tienen la misma visibilidad para las organizaciones de desarrollo.

Un gran número de mujeres indígenas y afroecuatorianas entrevistadas hablaron también de la carga laboral en el campo y en la casa, con los/as hijos/as y con las tareas socio-reproductivas, que las limitan en su vida política. Pero además, la sobrecarga del trabajo de las mujeres (reproductivo y productivo) se realiza en un contexto de violencia que se expresa en distintas formas. Varias entrevistadas identificaron la violencia como una manera de mantener baja la confianza y reforzar la exclusión de las mujeres.

*“Esa violencia nos hace sentir a nosotras inferiores, tampoco nos hacía visibilizarnos.”*

*(Loyda Oliva, FENOCIN)*

La carga laboral que tienen las mujeres afroecuatorianas e indígenas, implica una dificultad en cuanto a encontrar el tiempo para asistir a las reuniones y/o asumir un cargo de liderazgo. En los pueblos afroecuatorianos las reuniones normalmente toman lugar el sábado y el domingo en las noches, pero aun así las mujeres no tienen tiempo para asistir.

*“Otra dificultad que las mujeres hemos tenido para salir y organizarnos han sido nuestros hijos, no tenemos con quien dejarles.”*

*(Solórzano, CONAIE)*

*“Si tu revisas las organizaciones afro ecuatorianas, la mayoría son hombres porque tienen menos limitantes de tiempos, porque si trabajo 8 horas, o*

*si vendo, cuando termino de vender mi producto también termino mi trabajo, mientras la mujer tiene sus deberes domésticos.”*

*(Corozo, CODAE)*

En la amazonia existe además un factor demográfico que limita la participación y especialmente el liderazgo de las mujeres,

*“Hay parejas jóvenes que se casan, quien termina recibiendo la carga horaria más agresiva son las mujeres porque tienen que amamantar a los/las niños/as. El hombre que tiene más tiempo, por su condición, puede acceder y terminar el colegio. Eso hace que exista una brecha, o sea que no exista equidad.”*

*(Franco Viteri, Presidente CONFENAIE)*

Por las jerarquías de raza y poder, las mujeres quedan excluidas, sienten temor de hablar con un acento rural o con palabras no utilizadas en las zonas urbanas por los/as profesionales. **Aunque muchas veces se habla de la falta de autoestima de las mujeres, el hecho de concentrar la atención en sus falencias, en vez de fijarlas en las relaciones de poder en las cuales están inmersas, trae la desventaja de opacar los factores detrás de este fenómeno.**

- **Institucionalidad y cambios**

Un tercer hilo en las discusiones de las y los representantes de las mujeres indígenas y afroecuatorianas, se relaciona con cuestiones sobre la institucionalidad de la política. Su punto central es que no hay suficientes vías para facilitar y garantizar la participación política. Las cuotas electorales no llegan a apoyar la representación de las demandas reales de las mujeres de bajos ingresos, los presupuestos ‘participativos’ no lo son o no existen en muchas zonas y, finalmente, las mujeres tienen bajos niveles de organización debido a los factores ya mencionados. Una vez

conquistados los espacios formales de los gobiernos locales, las mujeres enfrentan dificultades pero en nuevos contextos; es decir las mujeres son una minoría en los gobiernos locales, su voz no es escuchada y les faltan recursos para hacer trabajos innovadores con las mujeres locales. Aunque muchas mujeres deseen la existencia de una representación mayor en los gobiernos locales, reconocen la dialéctica con las otras facetas de la exclusión.

El municipio sigue representando un espacio clave en la movilización y organización de las mujeres, especialmente para las mujeres andinas. A decir de las actoras, existen en algunos gobiernos locales iniciativas que impulsan la equidad de género; sin embargo, estas iniciativas promueven la participación pero no la capacidad de decisión sobre las políticas y las normas, ni sobre los presupuestos locales desde las mujeres. Por ejemplo, Juliana Ulcuango, la antigua concejala de Cayambe, emprendió la elaboración de presupuestos participativos a través de asambleas cantonales de mujeres desde el año 2000, también la conformación del Consejo Cantonal de Mujeres-CONMUJER; pero a pesar de las expectativas de las municipalidades 'alternativas' se observa que las mujeres se incluyen pero no las escuchan.

Según una lideresa andina:

*"Yo he participado en el Plan de Reordenamiento Territorial, he participado en el Presupuesto Participativo pero no han querido tomar en cuenta lo que proponemos. Hemos participado y seguiremos luchando ahí, para que las mujeres también seamos tomadas en cuenta."*

*(Cují, Red de Mujeres Kichwas de Chimborazo, ver Mosse, 1994)*

Parte de los problemas es que los dirigentes hombres asumen que las mujeres están participando cuando están presentes, pero no están tomando en serio la voz de las mujeres. El CODENPE,

en su énfasis en la participación comunitaria de las mujeres indígenas, refuerza un modelo de participación cultural: la visibilidad pero sin la incorporación de las demandas de las mujeres.

Entre las mujeres indígenas continúa el activismo a nivel municipal, donde las electas tratan de conseguir cambios en las ordenanzas a favor de las demandas de las mujeres, por recursos y por su voz y voto en las decisiones locales. Por ejemplo, la Red de Mujeres Kichwas de Chimborazo viene luchando por una ordenanza municipal para garantizar un porcentaje fijo de fondos para los proyectos de mujeres (comunicación personal con Cují, Red de Mujeres Kichwas de Chimborazo, septiembre 2012). En cambio, en otras zonas, la lucha de las mujeres indígenas es para conseguir un espacio en el gobierno local, donde priman los representantes mestizos y se excluye sistemáticamente a las mujeres indígenas (Quishpe, FHS, p.8-9).

La discriminación de las mujeres, en lo que se refiere a su participación en las organizaciones y en los partidos políticos, sigue siendo una limitante importante a pesar de – o quizás debido a – la Ley de Cuotas. Aunque las cuotas electorales son una herramienta en la organización de las mujeres, no son suficientes para desmoronar las barreras que impiden su participación. En la Constitución las mujeres tienen el derecho reconocido a la participación paritaria, pero ello ha quedado solamente en el papel. También se construyó el discurso de que es necesario desplegar una "pelea progresiva", porque no hay condiciones reales ahora. En Ecuador, la Ley de Cuotas no se cumple en cuanto al número de candidatas ni a la alternancia. Además de la resistencia partidaria contra el principio de alternabilidad, los partidos políticos no toman a la mujer afroecuatoriana ni indígena como candidata seria o calificada, con lo que resulta más relegada que una mujer mestiza.

Al final,

*“ (...) no hay cuota para la mujer negra ni para la indígena, así que sigue siendo la mujer mestiza la que habla por nosotras y queremos hablar, tenemos que decir muchas cosas.”*

*(Cecilia Corozo, CODAE)*

Una diferencia entre una mujer afroecuatoriana y un hombre afroecuatoriano es la participación en los espacios de decisión política. La brecha entre mujeres y hombres en la educación formal implica que una vez electas las mujeres indígenas y afroecuatorianas se vean discriminadas por no contar con una capacitación formal, mientras que sus experiencias de lucha no se reconocen como útiles en los espacios formales (Arboleda et al, 2012). A pesar de ello, las mujeres indígenas y afroecuatorianas llevan sus conocimientos únicos y valiosos a los espacios políticos, por ejemplo, sus entendimientos del *sumak kawsay*. Las mujeres indígenas que ingresaron a los gobiernos locales desde el año 1996 hasta la fecha<sup>10</sup>, no saben leer ni escribir; muchas de ellas tan solo tienen la primaria (Moyolema y Corozo mencionaron este problema).

En los cabildos, los hombres en posición de poder siguen tratando a la mujer como si fuera apta solo para ser síndica, tesorera o vocal (Cují, Red de Mujeres Kichwas de Chimborazo; ver Stephen, 2005). Por tener más experiencia, los hombres justifican a veces la exclusión de las mujeres, culpándolas de la inexperiencia en el manejo de sus procesos políticos.

### Conclusiones:

- Para mejorar la influencia y la participación de las mujeres marginadas hay que enfrentar algunas barreras estructurales como: proporcionar las
- condiciones para liberar su tiempo de otros compromisos, construir un espacio seguro y abierto a conocimientos diversos, construir la valorización de los cuerpos históricamente excluidos, entre otros.
- Partiendo de la realidad de la exclusión de las mujeres del proceso de toma de decisiones, las entrevistadas formulan tres críticas principales: la primera es que los hombres hablan más que las mujeres en los espacios políticos y el proceso político se reproduce como un espacio masculino. Dos, el machismo – y esta es la palabra utilizada por la mayoría de entrevistados/as mujeres y hombres – se expresa en forma pública, cohibiendo a las mujeres. Tres, aunque las mujeres tienen visiones distintas de lo expuesto públicamente, sus perspectivas no reciben el tiempo de discusión ni el reconocimiento debido.
- Las mujeres afroecuatorianas e indígenas ven en su labor socio-reproductiva, una barrera amplia y profunda a su participación en los procesos de toma de decisiones; lo que quiere decir que la carga laboral en el campo y en la casa, con los/las hijos/as y con las tareas socio-reproductivas limitan su vida política. Además la sobrecarga del trabajo reproductivo y productivo de las mujeres se realiza en un contexto de violencia que se expresa de distintas formas.
- Aun cuando muchas veces se habla de la falta de autoestima de las mujeres, el hecho de concentrar la atención en las falencias de las mujeres, en vez de fijarlas en las relaciones de poder en las cuales están inmersas, trae la desventaja de opacar los factores que están detrás de este fenómeno.
- Por las jerarquías de raza y poder, las mujeres quedan excluidas, sienten temor de hablar con un acento rural o con palabras no utilizadas en las zonas urbanas por los/as profesionales.

---

<sup>10</sup> Desde la creación de Pachakutik y otros movimientos indígenas con el Amauta Yuyai.

- Las cuotas electorales no son suficientes para garantizar la participación política de las mujeres indígenas y afroecuatorianas.

#### Cursos de acción:

- Crear y fomentar espacios de debate a nivel nacional y local sobre los problemas que comparten las mujeres y las líderes afroecuatorianas e indígenas.
- Fortalecer a las organizaciones de base y trabajar en su empoderamiento en el campo de la participación política.
- Asegurar la participación de las mujeres en los espacios organizativos, políticos y de toma de decisiones, considerando sus condiciones y preocupaciones; espacios que tomen en cuenta los tiempos de las mujeres, especialmente en las áreas rurales.
- Diseñar estrategias y acciones dirigidas a fortalecer el liderazgo de las mujeres indígenas y afroecuatorianas, para incrementar su presencia e incidir en las políticas públicas.
- Asegurar espacios de educación formal e informal para las mujeres, además de los espacios de capacitación como escuelas de formación para mujeres indígenas y afroecuatorianas.
- Involucrar a las mujeres indígenas y afroecuatorianas en proyectos y procesos políticos en todas sus fases: la planificación, la ejecución, el monitoreo y la evaluación de sus resultados.
- Desarrollar estrategias y acciones destinadas a garantizar la presencia de más mujeres indígenas y afroecuatorianas en los procesos participativos y de toma de decisiones.
- Apostar por aquellas iniciativas que no solo promueven la participación de las mujeres afroecuatorianas e indígenas, sino que garantizan su capacidad de decisión sobre las normas, las políticas y los presupuestos locales.

## La violencia contra las mujeres

*“El machismo existe en todo lado, sobre todo si nosotros los varones no nos concienciamos, si no cambiamos la cultura hacia la igualdad no va a pasar nada. Si cambiamos la cultura y tenemos los mismos derechos que tienen las compañeras mujeres. Pero no son solos los derechos, también son las obligaciones (planchar, lavar, cocinar, cuidar a los hijos).”*

(Anónimo)

En la desigualdad y la discriminación se encuentra el origen de la violencia contra las mujeres, desde el inicio de la humanidad (Fundación Azúcar, CONAMUNE, ComVoMujer-GIZ, 2012).

A pesar de las diferencias existentes entre grupos y culturas, se reconocen dos campos fundamentales a trabajar: la prevención y la atención. Conociendo las altas cifras que existen en el país - seis de cada diez mujeres sufren o han sufrido violencia, y especialmente en las mujeres rurales donde son siete o más de cada diez mujeres (INEC, 2011), se hace necesario realizar un trabajo paralelo orientado a transformar las pautas culturales y sociales, con el objeto de reducir estas alarmantes cifras. De igual manera, proveer una atención de calidad a las víctimas, entendiendo su situación y sin re-victimizarlas.

En la mayoría de los casos, la violencia se ejerce dentro del espacio doméstico. Una de las principales causas es el machismo, el cual se refleja en actitudes y prácticas que se reproducen en espacios públicos, comunitarios e intrafamiliares, en relaciones conyugales, patrones de consumo y conductas sexuales, entre otras (FIIS, PROINDIGENA, ComVoMujer-GIZ, 2012).

La violencia hacia las mujeres tiene varias caras: física (asaltos, maltratos, golpes, etc.), sexual (violaciones, prostitución forzada, etc.), psicológica (agresiones verbales,



emocionales, humillaciones, etc.), económica (control de los ingresos propios, restricción y limitación de recursos económicos), patrimonial (los bienes solo están a nombre del esposo o cónyuge) y política (el hecho de que las mujeres estén presentes no significa que ellas ejerzan sus funciones, a pesar de haber sido electas o designadas). Ninguna de estas formas o expresiones de la violencia es excluyente. Otra forma de violentar los derechos de las mujeres es la burla, la ausencia de escucha y la resistencia a sus agendas en los espacios públicos.

Los derechos deben ser conocidos, reconocidos, exigidos y ejercidos. A menudo, las mujeres no los conocen y no exigen su cumplimiento. Por otro lado, ellas perciben la falta de conocimiento y comprensión de su situación en el sector público; consideran que no reciben el apoyo ni la atención adecuada, lo cual las convierte nuevamente en víctimas. Muchas mujeres, conociendo esta situación, no buscan apoyo por temor a no recibir respuestas a sus necesidades.

En las entrevistas, las mujeres indígenas y afroecuatorianas pusieron énfasis en el hecho de que la violencia continúa en la impunidad; las sanciones son evitadas o resultan ineficaces tanto en la justicia ordinaria, como en la justicia comunitaria (originaria). Las mujeres critican fuertemente la falta de

justicia efectiva. Rechazan tajantemente el feminicidio, percibiendo el odio a la mujer que éste simboliza, así como la impunidad del crimen.

Dos temas emergentes, que aparecen en las discusiones de las mujeres amazónicas, son el incesto y la violencia sexual ejercida contra las jóvenes en el espacio familiar. Las afroecuatorianas y las indígenas, también anotan la frecuencia de las distintas formas de violencia que experimentan en su vida cotidiana, en los espacios públicos. Esas formas de violencia están relacionadas con el control social ejercido sobre las mujeres en su cuerpo y sus opiniones a través de la burla y/o el chisme. Las ciudades, los mercados y las calles también exponen a las mujeres al acoso sexual (especialmente de las mujeres afroecuatorianas), del engaño y de la expulsión por parte de los comerciantes más poderosos de los mercados de productos (especialmente de las indígenas).

**Un hilo importante del proceso organizativo de las mujeres indígenas y afroecuatorianas, se dirige a combatir la violencia en todas sus formas.** En las comunidades, las organizaciones de mujeres construyen sus demandas y definen procesos comunitarios de protección contra la violencia. Las mujeres indígenas andinas tienen experiencias valiosas de alianzas estratégicas con líderes hombres para solucionar los problemas de violencia dentro de la justicia comunal. **En el ámbito comunitario, su punto de partida es trabajar con todas las familias, hombres y jóvenes para cambiar las prácticas y actitudes. A pesar de esos esfuerzos cruciales, las organizaciones de la sociedad civil no tienen una manera de influir en la opinión pública.**

Las mujeres indígenas y afroecuatorianas entienden la violencia como un proceso con muchas facetas que se produce en distintos planos. En el ámbito político, existe violencia contra las mujeres tanto por parte de la familia y el cónyuge (algo que se ha documentado bien), como por parte de los partidos políticos, que muchas veces las tratan con desprecio. En el plano económico, las mujeres comentaron que la dependencia económica hacia su pareja puede exacerbar



la violencia contra ellas. El hecho de que no cuenten con fuentes de ingresos propios contribuye a reducir su poder para enfrentar la violencia. En el mercado, las mujeres dependen de intermediarios para la venta de sus productos y esta dependencia muchas veces las coloca en situación de vulnerabilidad frente a la violencia (violencia física de los intermediarios, acoso sexual de los empleadores, etc.). La macroeconomía del país también trae consecuencias para las mujeres indígenas y afroecuatorianas, en la medida que se encuentran más expuestas a la violencia del desalojo de sus tierras y territorios que otros/as ciudadanos/as.

El trabajo emprendido por las mujeres indígenas y afroecuatorianas contra la violencia tiene sus propias dificultades y enfrenta un conjunto de retos particulares al momento de proponer cambios en las actitudes de los hombres, en el marco de una negociación que se realiza desde una posición de menor poder.

Representantes de las mujeres indígenas como Juliana Ulcuango, antigua concejala de Cayambe, impulsó la organización de la oficina jurídica de mujeres rurales contra la violencia intrafamiliar. En dicha experiencia coordinó la atención, considerando tanto los derechos específicos de las mujeres como los colectivos. Desde la comunidad y sus instancias de representación, se crearon procesos de protección comunitaria y se desarrollaba la justicia ancestral; estos procesos operaban en asambleas que iniciaban a las 2:30 de la mañana y se conocían casos de violencia intrafamiliar, de tenencia de hijos, entre otros. Fue una experiencia que tuvo impacto en Cotopaxi a través de los intercambios que realizaron con la OMICSE (Organización de Mujeres Indígenas y Campesinas Sembrando Esperanza).

*“Es una demanda principal participar en justicia indígena con la participación de la mujer. [La idea es] formar una red de promotoras en las comunidades para que estas promotoras conozcan y formen el tema de justicia indígena.”*

*(EF, lideresa indígena)*

La Casa de la Mujer representó no solo un espacio de refugio para las mujeres golpeadas sino también un espacio de y para las mujeres, un espacio en donde reflejar sus experiencias sin interrupciones (Quishpe, FIIS, p.10). La Casa de la Mujer Saraguro era la organización más representativa de las mujeres de la zona porque protegió a las mujeres golpeadas, pero ya no existe (CD, lideresa andina, p.2; ver UN DESA, 2007). El tema de la no-violencia en Saraguro es parte de un trabajo emprendido por ONU Mujeres seguido con el apoyo de ComVoMujer-GIZ pero,

*“ (...) siempre ha sido una lucha para cambiar las actitudes de los hombres, especialmente del alcalde y los consejeros.”*

*(Quishpe, FIIS)*

Algunas organizaciones de base están trabajando para tratar el tema de la violencia intrafamiliar, a través del sistema de la justicia indígena. En la FEINE las mujeres están tomando posiciones en la justicia indígena. Blanquita Guamán de FEINE explica que en su organización están proponiendo la presencia de “mujeres pacificadoras, mujeres de paz”, quienes entrarían a mediar en los conflictos comunitarios, incluso en la violencia intrafamiliar; ellas ocupan un espacio para mujeres dentro del sistema de justicia indígena. Existe una demanda de las mujeres indígenas para trabajar entre los y las indígenas a la vez, porque la violencia es algo que involucra a todos/as.

*“Lo que pensamos con ese Centro de Apoyo es empezar con las mujeres pero involucrar a toda la familia, porque pensamos que el problema es de familia. Entonces no debe haber problemas de hombres o de mujeres, porque siendo una familia realmente el problema es de todos. Pero ahora en la actualidad si hay problemas de hombres y de mujeres por separado.”*

*(Laura Quishpe, FIIS)*

En este contexto, las mujeres tienen que formar alianzas estratégicas con los líderes hombres para seguir su agenda.

*“Nuestros compañeros tienen que ser nuestros aliados estratégicos en el tratamiento y en la erradicación de una violencia que ha sido marcada históricamente.”*

*(Loyda Olivo, Dirigente de la mujer de FENOCIN)*

Así, con sus distinciones regionales y culturales, las mujeres indígenas y afroecuatorianas están enfrentando la violencia; no solo como un problema de interés privado o para garantizar una mejora en los servicios, sino también como una cuestión eminentemente política.

#### **Conclusiones:**

- En la desigualdad y la discriminación se encuentra el origen de la violencia contra las mujeres, desde el inicio de la humanidad. A pesar de las diferencias existentes entre grupos y culturas, se reconocen dos campos fundamentales a trabajar: la prevención y la atención.
- En la mayoría de los casos, la violencia se ejerce dentro del espacio doméstico, siendo una de las principales causas el machismo, el cual se refleja en actitudes y prácticas que se reproducen en espacios públicos, comunitarios e intrafamiliares, en relaciones conyugales, patrones de consumo y conductas sexuales, entre otras.
- La violencia hacia las mujeres tiene varias caras: física, sexual, psicológica, económica y patrimonial. Ninguna de estas formas o expresiones de la violencia es excluyente. Otra forma de violentar los derechos de las mujeres es la burla, la ausencia de escucha y la resistencia a aceptar sus agendas en los espacios públicos.
- Un tema emergente en las discusiones de las mujeres amazónicas es el incesto, así como la violencia sexual ejercida contra las jóvenes en el espacio familiar.
- Uno de los principales problemas anotados por las mujeres es que la violencia continúa en la impunidad,

las sanciones son evitadas o resultan ineficaces, tanto en la justicia ordinaria como en la justicia comunitaria (originaria). Las mujeres critican fuertemente la falta de justicia efectiva. Rechazan tajantemente el feminicidio, observando el odio a la mujer que este simboliza y la impunidad del crimen.

- El trabajo emprendido por las mujeres indígenas y afroecuatorianas contra la violencia, tiene sus propias dificultades y enfrenta un conjunto de retos particulares al proponer cambios en las actitudes de los hombres, a través de una negociación desde una posición femenina de menor poder.
- En el ámbito comunitario, su punto de partida es trabajar con toda la familia, hombres y jóvenes para cambiar las prácticas y actitudes. A pesar de estos esfuerzos cruciales, las organizaciones de mujeres no tienen otra manera de influir en la opinión pública.
- En el camino de combatir la violencia, las mujeres andinas indígenas han logrado desarrollar experiencias en la formación de alianzas estratégicas con líderes hombres, para solucionar los problemas de violencia dentro de la justicia comunal.
- Algunas organizaciones de base están trabajando para tratar el tema de la violencia intrafamiliar, a través del sistema de la justicia indígena. Las mujeres están tomando posiciones en la justicia indígena.
- Con sus distinciones regionales y culturales, las mujeres indígenas y afroecuatorianas están enfrentando la situación “doméstica” tratando el tema no solo como un problema de interés privado o para garantizar una mejora en los servicios, sino como un factor de carácter eminentemente político.

#### **Cursos de acción:**

- Asegurar la sanción efectiva a la violencia ejercida contra las mujeres indígenas

y afroecuatorianas mediante la justicia ordinaria y/o la justicia comunitaria (originaria).

- Demandar ante las autoridades estatales y comunales, el desarrollo de propuestas que garanticen el cambio de actitudes y prácticas discriminatorias de los “hacedores de la justicia”, para garantizar la efectividad de las medidas legales.
- Demandar igualmente la seguridad en las ciudades (particularmente en los mercados y en las calles) y el respeto a las mujeres, con el objeto de reducir las prácticas comunes de acoso sexual (especialmente dirigidas a las mujeres afroecuatorianas); así como el engaño y la expulsión del mercado (especialmente de las mujeres indígenas).
- Combatir todas las formas de violencia de género - violencia política, económica, física, sexual y psicológica - hacia las mujeres indígenas, rurales y afroecuatorianas. La violencia se expresa no solo en los aspectos físicos y sexuales, sino también a través de la burla, el chisme, el desprecio y la indiferencia.
- Asegurar la vigencia efectiva de la Ley 103 contra la violencia a la mujer y a la familia.
- Sensibilizar a funcionario/as y empleados/as públicos con miras a reducir la actitud discriminatoria y sexista hacia las mujeres indígenas y afroecuatorianas. Así mismo, sancionar de manera ejemplar las prácticas discriminatorias y sexistas que ocurren en los servicios públicos a los que acceden las mujeres, tales como los centros de salud e instancias de justicia.
- Diseñar e implementar programas anti-racistas y anti-discriminatorios que coloquen, en el centro de la atención, la situación de las mujeres indígenas y afroecuatorianas, y que involucren a los sectores públicos, privados y a la sociedad civil.

- Reconocer el acoso sexual como una forma de violencia que funciona para controlar también a las mujeres indígenas y afroecuatorianas.
- Impulsar la revisión de las agendas políticas del movimiento indígena y afroecuatoriano, con el objeto de incorporar con más fuerza las demandas de las mujeres con relación a la necesidad de fomentar una vida sin violencia y su derecho a contar con una voz propia.

## Los cuerpos diferenciados, la sexualidad y el poder

---

*“Si bien todas somos mujeres, tenemos un agravante, somos negras con ese estigma de ser negras y el tema de pobres. Estamos viviendo en una sociedad donde hay muchos prejuicios de como tú te vistes, de como tú te ves. Todos los días los medios de comunicación te muestran que una mujer hermosa es rubia, mueve las manos de tal y tal forma. Todos los días te lo muestran en la televisión. Y cuando vemos una mujer negra, tú dices no da con lo que te muestran y sobre todo con ese pelo zambo, no da el patrón de belleza que enseñan. Vivimos una sociedad con prejuicio.”*

*(Lideresa afroecuatoriana)*

Las mujeres colocadas en posición subalterna reciben, sienten y aprecian estas relaciones de poder a través de sus cuerpos.

*“Nos consideran a nosotras como eróticas, para pasarla bien, incluso suelen tener estereotipos hacia nosotras como mujeres afroecuatorianas. Pero estamos emprendiendo ese cambio.”*

*Irma Bautista, lideresa de CONAMUNE.*

Las actitudes mayoritarias frente a los cuerpos diferenciados,<sup>11</sup> constituyen una barrera a un desarrollo apropiado y digno. Esta visión también implica que hay que repensar la contribución intelectual de las mujeres afroecuatorianas e indígenas. El discurso público sobre las mujeres indígenas (no tanto las mujeres afroecuatorianas), se centra en el analfabetismo de una manera desproporcionada. De esta manera, no se reconocen suficientemente los conocimientos prácticos y las importantes reflexiones que las mujeres han acumulado a través de sus experiencias diarias. Las mujeres indígenas reivindican fuertemente que se las tome como sujetos activos en la reflexión sobre el desarrollo.

Otro aspecto muy relevante con relación a los cuerpos, se encuentra en el hecho de que las mujeres afroecuatorianas son hipersexualizadas y que las mujeres indígenas no están asociadas con la sexualidad. En ambos casos, no se reconoce al acoso sexual como una forma de violencia que funciona para controlar a las mujeres racializadas. En cuanto a las mujeres afroecuatorianas:

*“Nos asocian fácilmente con prostitutas, ignorantes, o como domésticas, o el tema de lo sexual.”*

*(Cecilia Corozo, CODAE)*

Aunque las mujeres indígenas puedan “pasar” como mestizas (si tienen la voluntad y los recursos para hacerlo), para muchas mujeres afroecuatorianas no es posible cambiar la identificación etno-racial, a pesar de la fuerte presión que sienten como resultado del racismo y la discriminación. En las palabras de una líderesa afroecuatoriana:

*“Las mujeres negras no podemos escondernos o camuflarnos como mestizas.”*

Sin embargo, las mujeres afroecuatorianas están comenzando a criticar esta actitud.

En América Latina, es común que las mujeres no puedan desplazarse en los espacios públicos sin tener acusaciones de impropiedad sexual; lo que no es todavía suficientemente visible, es el control diferenciado que se ejerce sobre los cuerpos de las mujeres afrolatinas e indígenas. Por un lado, se trata a las mujeres afroecuatorianas como si solo estuvieran disponibles sexualmente, debido a la larga historia de hiper-sexualización y objetivación de sus cuerpos. Por otro lado, para las mujeres indígenas existen códigos sociales de trato diferentes, pero no menos importantes. Por ejemplo, que asuman un rol político y público puede traer como consecuencia rumores sobre la vida sexual de las líderesas indígenas, independientemente de sus acciones.

El enfoque de los cuerpos diferenciados y el poder, también debería llevar a la necesidad de repensar la diversidad de formas de violencia contra las mujeres indígenas y afroecuatorianas; así como el impacto cotidiano que genera en sus cuerpos y en sus formas y procesos de participación. Existe un abanico de maneras de violentar a las mujeres indígenas y afroecuatorianas desde el espacio privado, las relaciones conyugales y familiares hasta la llamada violencia “epistémica” (Spivak, 1993) contra las perspectivas y voces de las sujetas más marginadas y subalternas.<sup>12</sup>

La discriminación racista y la marginación de las mujeres afroecuatorianas e indígenas, se deben a las actitudes públicas dominantes que justifican y reproducen un trato racista y excluyente (Anthias & Yuval-Davis, 1992).

Livis González de CONAMUNE explica:

*“La discriminación en Quevedo es fuerte, no solamente a los afro; aquí el que tiene el color de piel más lavada discrimina al que la tiene más oscura.”*

*(Silva 2010; Hernández 2008)*

11 El término “cuerpos diferenciados” refiere al hecho de que ser mujer indígena no es igual a ser mujer mestiza; un hombre mayor blanco a un joven afroecuatoriano; es decir, el cuerpo (con sus rasgos de raza-etnicidad, género, edad, lugar de residencia etc...) implica una posición en las jerarquías sociales del país por las formas de poder que se han ido desarrollando.

12 La palabra subalterno/a refiere a una persona marginada y subyugada por una sociedad excluyente. Muchas veces las formas de exclusión se basan en diferencias de ingreso o en las diferencias de raza y etnicidad, en un contexto de la historia de colonización.



Es necesario clarificar que un problema de esta magnitud reside en la sociedad y no en las mujeres indígenas y afroecuatorianas, quienes por la ausencia de un debate profundo y permanente sobre el racismo (cómo se caracteriza, cómo se reproduce, cómo se puede combatir) no logran el trato digno que merecen en su vida cotidiana y tampoco en su relacionamiento con los funcionarios y funcionarias de las instancias del Estado.

### Conclusiones:

- Las mujeres colocadas en posición subalterna reciben, sienten y aprecian estas relaciones de poder a través de sus cuerpos.
- Las actitudes mayoritarias frente a los cuerpos diferenciados constituyen una barrera a un desarrollo apropiado y digno.
- Las mujeres indígenas reivindican fuertemente que se las tome como sujetos activos en las reflexiones y propuestas con respecto al desarrollo de sus comunidades y del país. No solo no se las toma en cuenta, sino que las mujeres afroecuatorianas son hiper-sexualizadas, a diferencia de las mujeres indígenas que son apartadas de la sexualidad.
- El discurso público sobre las mujeres indígenas (no tanto las mujeres afroecuatorianas) se centra en el analfabetismo de una manera desproporcionada, de este modo no se reconocen suficientemente los conocimientos prácticos y las importantes reflexiones que alcanzan a través de sus experiencias cotidianas.
- La ubicuidad y la persistencia del racismo y la discriminación, debería obligar a pensar el desarrollo y las políticas públicas en función a lo que se entiende como los cuerpos diferenciados. Considerando que el cuerpo (con sus rasgos de raza-etnicidad, género, edad, lugar de residencia etc.) otorga una posición en las jerarquías sociales del país.
- El enfoque de los cuerpos diferenciados y el poder también debería conducir a repensar la diversidad de formas de violencia que se ejercen contra las mujeres indígenas y afroecuatorianas, y el impacto cotidiano que genera en sus cuerpos.
- El racismo es el resultado de relaciones de poder enraizadas en la sociedad, es estructural y está institucionalizado. Así es como el racismo se reproduce, por ejemplo, en el currículo y en el ambiente escolar donde las relaciones entre culturas y nacionalidades se pretenden omitir, reproduciendo en la cotidianeidad jerarquías de sabiduría, de capital cultural y de diferenciación.
- El racismo se manifiesta no solo en comentarios dirigidos a denotar las características físicas de las personas, una gran parte del racismo ecuatoriano se ha reconocido como relacionado a la exclusión de las personas por la percepción de 'suciedad' y de lo 'in-apropiada' de la apariencia física.
- Experimentar el racismo de modo permanente, ataca directamente la confianza de las mujeres en sí mismas.

### Cursos de acción:

- Para enfrentar el racismo, las mujeres promueven una educación anti-racista para los/as mestizos/as, que suprima este tipo de actitudes en la sociedad dominante y el reconocimiento de las nefastas consecuencias del racismo en la confianza de las mujeres indígenas y afroecuatorianas.
- Impulsar el desarrollo de procesos de sensibilización y formación, encaminados a que las mujeres recuperen la confianza en sí mismas y puedan reconocer y analizar el foco estructural del problema.
- Proponer a las organizaciones políticas del país, el impulso y sostenimiento de diálogos y debates nacionales, regionales y locales dirigidos a explorar las causas del racismo, sus mecanismos de

reproducción y las posibles rutas para su desmontaje y sanción.

- Diseñar e impulsar procesos de sensibilización y formación permanente a los/as funcionarios/as públicos/as destinados/as a ampliar su comprensión y entendimiento de la situación de la población indígena y afroecuatoriana, de modo especial la situación de las mujeres.
- Repensar a lo interno de sus organizaciones, la contribución intelectual de las mujeres afroecuatorianas e indígenas y diseñar una propuesta para posicionarla políticamente.
- Desarrollar estrategias dirigidas a los medios de comunicación masivos, con el objeto de ir desterrando imágenes y mensajes racistas.

## Los recursos

*“Aunque gran parte de las demandas de las mujeres indígenas y afroecuatorianas se centran en cuestiones políticas, de derechos y de política pública, no es posible olvidar que para ellas sobrevivir con un trabajo digno, que les proporcione recursos suficientes para solventar sus necesidades, se convierte en un reto cotidiano. Es por esta razón que las mujeres también hablan de la importancia de pensar sobre las cuestiones económicas y la distribución de la riqueza. Dada la relevancia de la economía rural y agraria, para las mujeres que son discriminadas racialmente, en especial para las mujeres indígenas rurales; el tema de la soberanía alimentaria juega un rol muy importante en sus demandas. El trabajo cotidiano de las mujeres, en la reproducción de una economía de “canasta básica”, es la base de la economía rural, cada vez más feminizada en su mano de obra y en cuanto a las decisiones de qué cultivar.”*

*(Loyda Olivo, FENOCIN)*



En palabras de una lideresa, ahora la política agraria es una política frente a las mujeres, **no se puede negar la centralidad de las mujeres en el agro y en las zonas rurales ecuatorianas.** A pesar de esta realidad, las instituciones de apoyo al sector agropecuario no han tomado en cuenta la centralidad de las mujeres en la economía rural, requiriendo, por ejemplo, la firma del esposo para casi todo efecto y sin reconocer oficialmente el trabajo de las mujeres. En la amazonia las mujeres no tienen los papeles para demostrar ni su propiedad sobre la tierra, ni su probidad financiera.

Seguramente, resulta más fácil tomar en cuenta el trabajo físico de las mujeres; sin embargo, ellas ponen el énfasis en la importancia de sus conocimientos en materia de agricultura (manejo semillas, plantas etc.) y para enfrentar el cambio climático (FENOCIN), así como en la necesidad de garantizar su participación en la toma de decisiones y en el acceso a los recursos.

*“Las políticas públicas tienen que generar empleo e ingresos para las mujeres colocadas en posición subalterna, en vez de discriminarlas tal como sucede ahora.”*  
*(CD, lideresa andina).*

En Chimborazo, hay varios ejemplos de proyectos exitosos de pequeñas iniciativas comerciales que agregan valor a los productos y a los servicios rurales asociados con las mujeres en la zona. Estos proyectos están asociados a un alto nivel de auto-gestión, aunque reciban el apoyo inicial de la provincia (compra de materia prima, los servicios técnicos). Sostenidos en un alto nivel de organización de base de las mujeres indígenas rurales, los proyectos las dejan “caminar solas”, manejando por su cuenta las empresas y trabajos en asociaciones. Algunas mujeres mencionaron en las entrevistas, la potencialidad de generar ingresos justos. A través de los sistemas de intercambio justo, coordinados por las organizaciones de pequeños productores (Moyolema, Vice-Alcaldesa Guamote, Sierra).

Una gran mayoría de mujeres, tanto indígenas como afroecuatorianas, mencionaron la importancia del modelo de cajas solidarias o bancos comunitarios en las entrevistas. Las cajas solidarias, iniciativa común en la sierra y excepcional en la costa, ofrecen a las mujeres la opción de acceder al crédito en un sistema financiero que ha excluido sistemáticamente a las mujeres, los pobres y las zonas rurales. Aunque se sabe que el modelo de micro-finanzas está estrechamente ligado a la política neoliberal de incentivar la autoayuda y la independencia económica en los grupos de bajos ingresos, las cajas solidarias han podido resignificar las prácticas de estos grupos en direcciones no previstas. Esta práctica es más política que lo que se esperaba de la política neoliberal, porque las cajas y las asociaciones de mujeres que existen han facilitado la movilización y la agenda de las mujeres.

Según una lideresa andina EF:

*“Las cajas solidarias si dieron un éxito porque es sostenible. Es bueno en donde se conforme un grupo de mujeres, esas mujeres continuamos organizadas y reuniendo mensualmente para cuentas de dinero o actividades para motivarnos. Si dio éxito porque es para mujer.”*

Las mujeres se reúnen una vez al mes y trabajan juntas en grupos, conformando así una independencia de opinión y de

tipo económico. Siguiendo la prioridad de las mujeres indígenas locales, las lideresas sueñan con tener redes extendidas de cajas para servir a las demandas económicas y políticas de sus integrantes mujeres (Quishpe, FIIS).

Según la lideresa afro Barbarita Lara (CONAMUNE), hay elementos parecidos entre las mujeres afroecuatorianas:

*“Los bancos comunitarios no solamente implica pensar en el ahorro sino que también implica la relación comunitaria que existe, donde se visibiliza los valores propios que tienen las mujeres y específicamente las afroecuatorianas; por ejemplo el respeto a la palabra, a las personas mayores, el respeto a la autoridad.”*

Por otro lado, las mujeres anotaron que su trabajo duro en la producción y en la reproducción de la vida cotidiana, implica algunos riesgos de enfermedades específicas, como las enfermedades respiratorias producidas por las condiciones del ambiente doméstico o la toxicidad de los químicos agropecuarios. En efecto, la baja calidad y la poca efectividad de las cocinas caseras en los hogares rurales, son una fuente significativa de sus problemas de salud. A pesar de esos problemas estructurales, como resultado de la falta de una infraestructura adecuada y sus bajos ingresos, algunas mujeres siguen siendo castigadas verbal y físicamente por sus esposos, por la suciedad y la mala calidad de la comida.

Existen grandes distancias entre los hombres y las mujeres indígenas en el acceso a recursos dentro y fuera de sus comunidades.

*“En algunos pueblos indígenas las mujeres heredan menos que los hombres y su acceso a la tierra es menor cuando se reparten las tierras comunales entre las familias.”*

*(Meentzen, 2001: 17; Radcliffe & Pequeño, 2010)*

La mayoría de las mujeres afroecuatorianas no son propietarias de la tierra, y sin una escritura de la vivienda existe mayor



inseguridad y los riesgos del desalojo se incrementan.

La brecha entre la Constitución de 2008 y su compromiso con una agenda de soberanía alimentaria, y la realidad en las comunidades rurales empobrecidas del país es muy grande. Las mujeres indígenas proponen un sinnúmero de proyectos a pequeña escala controlados y manejados por ellas mismas y bajo la supervisión de los hombres. En Ecuador, existe un gran debate que critica las políticas de las agencias, que tratan con las mujeres sobre las microfinanzas y con los hombres sobre los grandes proyectos.

Las mujeres indígenas se inclinan por la multiplicación de pequeños proyectos para incluir a más mujeres en un nivel manejable, en relación a sus otras responsabilidades. Otras prácticas innovadoras para las mujeres indígenas mencionadas en las entrevistas, son los proyectos a pequeña escala de cuidado de cuyes para la venta, debido a que los animales menores se reproducen rápidamente, su crianza es muy compatible con otras responsabilidades domésticas y existe un mercado local y sustentado.

Por otro lado, también mencionaron la importancia de los canales de riego, especialmente en las zonas donde las mujeres han sido históricamente marginadas de los comités de riego. Las mujeres entrevistadas conciben estos proyectos no solo en el contexto del mejoramiento del bienestar familiar, sino también en relación a un trabajo conjunto de las mujeres a nivel comunitario. Se asigna un alto valor al trabajo colaborativo entre las mujeres de base (Cepeda, Red de Mujeres Kichwas de Chimborazo) y se cuenta con una visión sobre la importancia de incentivar la concientización y la organización de las mujeres para fines políticos, a través de proyectos productivos.

Las mujeres afroecuatorianas e indígenas tienen una mirada crítica sobre las políticas existentes. **Para las mujeres indígenas, su visión con respecto a las alternativas de política económica se relaciona estrechamente con una apuesta por la soberanía alimentaria, la diversidad ecológica y la consulta previa.**

## Conclusiones:

- Dada la relevancia de la economía rural y agraria para las mujeres discriminadas por su pertenencia étnica y la apariencia de su cuerpo, especialmente para las mujeres indígenas rurales, el tema de la soberanía alimentaria juega un rol muy importante en sus demandas.
- Lamentablemente, las instituciones de apoyo al sector agropecuario no han ajustado sus reglas a la centralidad de las mujeres en la economía rural, requiriendo la firma del esposo y no reconociendo oficialmente el trabajo de las mujeres.
- Existen distancias grandes entre hombres y mujeres indígenas en el acceso a recursos dentro y fuera de las comunidades indígenas. La mayoría de las mujeres afroecuatorianas no son propietarias de tierras.
- La brecha entre la Constitución de 2008 y su compromiso con una agenda de soberanía alimentaria, y la realidad en las comunidades rurales empobrecidas del país es muy grande.
- Las mujeres observan los grandes problemas que tienen para hacer producir la tierra, especialmente cuando la atención a la agricultura es baja y los técnicos no reconocen el contexto específico de las mujeres rurales, y/o hablan una lengua no-apropiada para las agricultoras locales.
- Aun cuando las mujeres trabajan regularmente en las mingas, este trabajo no necesariamente les otorga el derecho al agua para el riego o los pastos comunales.
- Las mujeres entrevistadas conciben los proyectos de desarrollo no solo en el contexto del mejoramiento de su bienestar familiar, sino en relación a un trabajo conjunto de las mujeres a nivel comunitario. Hay un alto valor intrínseco del trabajo colaborativo entre las mujeres de base.

- Las entrevistadas mencionan a menudo la dificultad de encontrar los mercados para sus productos agrícolas de elaboración a pequeña escala.
- Los problemas de comercialización incluyen la dificultad de tener un lugar seguro y accesible donde mostrar los productos, tener la información necesaria de los mercados nacionales e internacionales, y conocer los criterios legales.
- Consideran importante, aprovechar las experiencias relevantes con las que cuentan para impulsar y apoyar las iniciativas locales de cambio socioeconómico. Aprender de estas experiencias y de sus límites, les permitirían trabajar en nuevas propuestas.

#### **Cursos de acción:**

- Las mujeres indígenas proponen el desarrollo de proyectos a pequeña escala, controlados y manejados por ellas. Múltiples pequeños proyectos que permitan incluir a más mujeres en una actividad compatible con sus otras responsabilidades.
- Dada la importancia de los canales de riego, especialmente en las zonas donde han sido históricamente marginadas de los comités de riego, las mujeres proponen contar con una participación activa en dichos comités y en igualdad de condiciones.
- Consideran imprescindible acceder a los recursos disponibles dentro de la comunidad y fuera de ella, tanto como actualmente lo hacen los hombres, levantando las barreras que las discriminan o limitan por el hecho de ser mujeres.
- Requieren que los funcionarios/as públicos/as consideren la centralidad de la actuación de las mujeres en la economía rural, así como que los/as técnicos/as reconozcan el contexto específico de las mujeres rurales, y/o se comuniquen en una lengua apropiada para las agricultoras locales.
- Las mujeres requieren también de canales adecuados para la comercialización de sus productos y así evitar el aprovechamiento de los intermediarios.



Anexos





## SIGLAS

|             |  |
|-------------|--|
| AB          | Un/a entrevistado/a pidió anonimato de sus palabras, se identifica por 'AB'. |
| BID         | Banco Interamericano de Desarrollo   |
| CD          | Un/a entrevistado/a pidió anonimato de sus palabras, se identifica por 'CD'. |
| CEPAL       | Comisión Económica para América Latina                                       |
| CEPEDA      | Red de Mujeres Kichwas de Chimborazo   |
| CODAE       | Corporación de Desarrollo Afroecuatoriano                                    |
| CODENPE     | Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador            |
| ComVoMujer  | Combatir la Violencia contra las Mujeres en Latinoamérica (GIZ)              |
| CONAIE      | Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador                        |
| CONAMUNE    | Coordinadora Nacional de Mujeres Negras                                      |
| CONFENAIE   | Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana         |
| CONMUJER    | Consejo Cantonal de Mujeres (Cayambe)  |
| EF          | Un/a entrevistado/a pidió anonimato de sus palabras, se identifica por 'EF'. |
| FEINE       | actual Consejo de pueblos y organizaciones indígenas evangélicas del Ecuador |
| FENASH-P    | Federación de Nacionalidades Shuar de Pastaza                                |
| FENOCIN     | Federación Nacional de Campesinos, Indígenas y Negros                        |
| FIIS        | Federación Interprovincial de Indígenas Saraguros                            |
| GIZ         | Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit GmbH                 |
| INEC        | Instituto Nacional de Estadística y Censos                                   |
| ONG         | Organización No Gubernamental  |
| Oxfam       | Oxford Committee for Famine Relief   |
| PROINDIGENA | Fortalecimiento de Organizaciones Indígenas en América Latina (GIZ)          |





## BIBLIOGRAFÍA

- Anthias, F. & Yuval-Davis, N. (1992). *Racialized boundaries: race, nation, gender, colour and class and the anti-racist struggle*. Nueva York: Routledge.
- Arboleda, M. (2006). 'Género y gobernanza territorial en Cotacachi y Cotopaxi,' en Instituto de Estudios Ecuatorianos (comp.) *En las fisuras del poder. Movimiento indígena, cambio social y gobiernos locales*. Quito: IEE, Instituto de Estudios Ecuatorianos, pp.151-214.
- Arboleda, Maria, N. Carrión, S. Herrera y A. Santillana (2012). *De actoras a autoras: La construcción de la autoridad pública de las mujeres en procesos de democratización local. Las experiencias de Cotacachi, Nabon, Esmeraldas y Cayambe en Ecuador*: Instituto de Estudios Ecuatorianos, Quito.
- Asher, K. (2009). *Black and green: Afro-Colombians, development and nature in the Pacific lowlands*. Londres: Duke University Press.
- Calla, R. (2006). *La mujer indígena en Bolivia, Brasil, Ecuador, Guatemala y Panamá: Un panorama de base a partir de la Ronda de Censos 2000*. Unidad Mujer y Desarrollo. Santiago: United Nations & CEPAL.
- Carrión, D. & Herrera, S. (2012). *Ecuador rural del siglo XXI: Soberanía alimentaria, inversión pública y política agraria*. Quito: Instituto de Estudios Ecuatorianos.
- CEPAL-BID (2005). *Atlas socio-demográfico de la población indígena y afroecuatoriana del Ecuador. Documento preparado por el proyecto 'Los pueblos indígenas y la población afro-descendiente en los censos.'* Santiago: CEPAL-BID.
- CONAMU (2006). *Encuesta de uso del tiempo en Ecuador 2005*. Quito: CONAMU.
- Chalá, V., Chalá, C., *Movimiento de Mujeres Negros de Quito*, & CONAMUNE (2006). *Agenda Política de las Mujeres Negras del Ecuador*. 2ª edición. Quito: COOPI-CONAMUNE-CCA.
- Deere, Carmen Diana & León, Magdalena. (2001). *Empowering women: Land and property rights in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Deere, C.D., Lastarria-Cornhiel, S. & Ranaboldo, C. (2011). *Tierra de mujeres: Reflexiones sobre el acceso de las mujeres rurales a la tierra en América Latina*. La Paz: Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra.
- FENOCIN (s/f). 'Mujeres conservando semillas, saberes y sabores: El impacto del cambio climático en la feminización de la pobreza.' Presentación de Powerpoint.
- Fernández-Rasines, P. (2001). *Afro descendencia en el Ecuador: Raza y género desde los tiempos de la colonia*. Quito: Abya Yala.
- FIIS, PROINDIGENA, ComVoMujer-GIZ (2012). *Impunidad ante la Violencia hacia las Mujeres Indígenas en el Acceso a las Justicias*. FIIS-PROINDIGENA, ComVoMujer-GIZ.
- Fundación Azúcar, CONAMUNE, ComVoMujer-GIZ (2012). *Haciendo Visible y Enfrentando la Violencia contra las Mujeres Afroecuatorianas*. Quito: Fundación Azúcar, CONAMUNE, ComVOMujer-GIZ.
- García-Aracil, A. & C. Winter (2006). *Gender and ethnicity differentials in school attainment and labor market earnings in Ecuador*. *World Development*, 34(2), 289-307.

- Hernández Castillo, A. (2008). *'Feminismos poscoloniales: Reflexiones desde el sur del Río Bravo*. En L. Suarez Narvaez and A. Hernández (eds.) *Descolonizando el feminismo*. Valencia: Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, 75-113.
- Herrera, S. (2009). *Nabón: Entre las mujeres y el gobierno local*. Quito: IEE-IRDC-PIGEPP-Municipio de Nabón.
- INEC (2008). *Las mujeres indígenas del Ecuador: Condiciones de educación y uso de la lengua en el acceso al empleo*. Quito: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Martínez, C. & De la Torre, C. (2010). "Racial discrimination and citizenship in Ecuador's educational system". *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 5(1), 1-26.
- McCallum, C. (2007). "Women out of place? A micro-historical perspective on the black feminist movement in Salvador da Bahia, Brazil". *Journal of Latin American Studies*, 39(1), 55-80.
- McEwan, C. (2009). *Postcolonialism and development*. Londres: Routledge.
- Meentzen, A. (2001). *Estrategias de desarrollo culturalmente adecuadas para mujeres indígenas*. Unidad de Pueblos Indígenas y Desarrollo Comunitario. Washington DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Minority Rights Group (2012) *State of the world's minorities and indigenous peoples 2012: Focus on land rights and resources*. Londres: Minority Rights Group.
- Mohanty, C.T. (1991). "Under Western eyes: feminist scholarship and colonial discourses," in C.T. Mohanty et al. (eds.) *Third World women and the politics of feminism*. Nueva York: Indiana University Press.
- Mosse, D. (1994). "Authority, Gender and Knowledge: Theoretical Reflections on the Practice of Participatory Rural Appraisal", in *Development and Change*, 25 (3), 497-526
- Prieto, M. (2005). *Mujeres ecuatorianas entre las crisis y las oportunidades, 1990-2004*. Quito: CONAMU-FLACSO-UNFPA-UNIFEM.
- Radcliffe, S. & Pequeño, A. (2010). "Ethnicity, development and gender: Tsáchila indigenous women in Ecuador". *Development and Change*, 41, 983-1016.
- Radcliffe, S.A. (2012). "Dismantling Gaps and Myths: How indigenous political actors broke the mold of socioeconomic development", *Brown Journal of World Affairs*, 18(2), 89-102
- Silva, (2010). *Feminidad y masculinidad en la cultura afroecuatoriana: El caso del norte de Esmeraldas*. Quito: Abya Yala.
- Stephen, Lynn (2005). *Zapotec women: Gender, class and ethnicity in globalized Oaxaca*. 2nd edition. Durham, Duke University Press.
- Volpp, L. (2001). "Feminism versus multiculturalism". *Columbia Law Review*, 101, 1181-1218.
- Walmsley, E. (2004). *Blackness and belonging: race, representations and embodiment in an Ecuadorian city*. Tesis de Doctorado, no publicado. Manchester: Universidad de Manchester.
- World Bank (2005). *The gap matters: Poverty and wellbeing of Afro-Colombians and indigenous peoples*. Washington DC: Banco Mundial.





